

## **Antoni Domènech – La tradición socialista y el pensamiento republicano (Parte I)**

El material que presentamos hoy tiene ya casi diez años. Es producto de una serie de tres conferencias que dictó, siempre generoso, Antoni Domènech en la Universidad de Buenos Aires en mayo de 2009. En este seminario recorre extensamente sus principales hipótesis respecto al vínculo entre democracia, socialismo y republicanismo en la historia. No están exentos en su recorrido, Marx, Robespierre, la Atenas Democrática, entre otros elementos. Esto no se hubiese hecho público sin Maximiliano Suárez. Con infinita paciencia, fue desgrabando los tres encuentros, buscando los nombres justos de los conceptos y de los múltiples autores que citaba Domènech (y que en su mayoría nosotros desconocíamos). El material acabado tiene la extensión casi de un libro. Vale aclarar que este no es un texto corregido por su autor, ni tampoco fue pensado en su origen como un material a publicar. Aún así, por su estilo sumamente didáctico decidimos sacarlo a la luz. Esperamos haber obrado correctamente y que este material sirva para la buena formación político militante de nuestra generación y las próximas.

**Andrés Imperioso** – Esta clase consiste en el recorrido por la primera unidad proyectada para este seminario. Contamos para la misma, con la presencia del profesor Antoni Domènech. Él es catedrático de filosofía del derecho, moral y política en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona. Director del grupo de investigación GREECS (Grup de Recerca en Ètica i Epistemologia de les Ciències Socials) en la UB. Es también el editor general de la revista digital SinPermiso, que semanalmente nos brinda temas de actualidad, desde una perspectiva socialista y republicana. Es filósofo, discípulo de Manuel Sacristán, con quien compartió la tarea de traducir las obras completas de Marx al castellano, que por razones comerciales no ha podido llevarse a cabo. Su último libro fue “El Eclipse de la Fraternidad”, que justamente es la idea de este taller: una revisión republicana de la tradición socialista.

**Antoni Domènech** – Déjame decirte algo (refiriéndose a Andrés) antes de comenzar. Primeramente yo he aceptado esta invitación con mucho gusto y tengo la gratitud de estar de nuevo en esta casa de estudios. Y la segunda, me parece que después de tantos años de vida académica no he perdido el sentido común, que es una cosa que se suele perder si uno se adentra en la facultad de Ciencias Sociales o de Filosofía. Y si no han perdido el sentido común, como yo espero, entonces supongo que después de mirar el programa proyectado por el compañero Andrés, no pensarán que se va a recorrer literalmente, ya que es concretamente imposible hacer un recorrido en tres horas de la historia del pensamiento político de la antigüedad a la modernidad. Solo un capítulo de la Política de Aristóteles nos llevaría todo un curso. Y me parece que el sentido de estas charlas que me proponen, y a nombre de ustedes ha preparado el compañero Andrés, es más el de deshacer malentendidos e invitar a recorrer la obra de autores interesantes, como por ejemplo la Política de Aristóteles. Pero directamente. A diferencia de los manuales de ciencias sociales que los mastican y que no dicen nada interesante sobre Aristóteles.

Y Aristóteles es un pensador más que interesante, y sin leerlo es imposible pensar políticamente. No se podría entender a Maquiavelo, a Kant, ni a Marx. Vamos a ver todas

estas cosas que propone el compañero Andrés y lo que ustedes pregunten. Pero esto no es un recorrido por la historia de la filosofía política. Sería una cosa completamente absurda. La historia de la filosofía política es muy complicada, hay que hacerla bien. Lo que sí podemos llevar a cabo, si es que prospera y si lo conseguimos lograr, es empezar a reflexionar juntos. A lo largo de estas tres reuniones, daremos indicaciones de cómo uno se puede forjar de verdad en la historia del pensamiento político. En segundo lugar, buscaremos que se pregunten: ¿por qué la historia del pensamiento político es tan importante para pensar la política hoy? Esa es un poco la idea. No te corrijo Andrés, digo esto para que sirva de complemento a la introducción que tú has hecho y para que nadie se engañe.

**A.I.-** La primera pregunta sería..., y que quizás es el primer malentendido que vamos a ver para poder abordar de otra manera el pensamiento clásico y mirar de otra manera a Atenas. El malentendido en el pensamiento marxista es pensar que las ideas revolucionarias, o las posibilidades políticas de las clases explotadas, aparecen recién con el capitalismo. Es decir, con la aparición de la fábrica y del obrero industrial. Que solamente el obrero industrial tiene posibilidades revolucionarias de cambiar el sistema, o por lo menos, de tomar el poder en sentido literal. Pienso, quizás, que las posibilidades anteriores estaban condenadas al fracaso, como por ejemplo Espartaco o Thomas Müntzer y las revueltas agrarias en la Alemania de 1521. Que las ideas y posibilidades revolucionarias aparecen con el capitalismo y los anteriores intentos de las clases explotadas fueron en vano. La pregunta entonces sería: ¿realmente hubo toma del poder en algún momento por las “clases bajas”?

**A.D.-** En primer lugar, hay cuatro cuestiones a plantear: la primera es ensayar una respuesta de lo que pienso yo de esta pregunta, lo que a mí me parece verdadero; la segunda cuestión es qué pensaba Marx sobre esto; la tercera cuestión es qué han pensado los marxistas inteligentes; y la cuarta es qué ha pensado la vulgata marxista sobre esto, o sea, los marxistas no inteligentes, que son la gran mayoría en mi opinión.

Vamos a Marx, que es más interesante que yo y que los marxistas inteligentes o no inteligentes. Marx era un hombre de su tiempo, como todos nosotros lo somos. Estaba entonces muy de moda, en la Londres de la década de los '60 (S. XIX), unas tarjetitas en las que se ponía: ¿cuál es su prosista preferido? ¿Cuál es su poeta preferido? ¿Cuál es su héroe preferido? ¿Cuál es su reina preferida? ¿Cuál es su concepto de felicidad? Las hijas de Marx pasaron esas tarjetitas a Marx y a Engels, que era casi como de la familia y de hecho era el que los sostenía económicamente. Muchas cosas de Marx se han perdido, pero tenemos la fortuna de que estas tarjetitas se pudieron conservar y están allí por si uno quiere consultarlas. Se encuentran en donde están todos los manuscritos de Marx, en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.

Y es muy divertido, por ejemplo, cuando le llega la tarjetita a Marx y le preguntan cuál era su concepto de la felicidad. Más allá de la vergüenza que le daba a Marx responderles a estas criaturitas cual era su concepto de la felicidad, deja el papelito en blanco. En cambio Engels, que era muchísimo más simpático, sobre la pregunta de qué era la felicidad responde: “felicidad es Chateaux Margot 1848”, que es la mejor cosecha del mejor vino del siglo XIX. Cuando llega la pregunta: ¿cuál es su héroe de todos los tiempos? La respuesta de Marx es Espartaco. No dijo Babeuf, que estaba muy cerca de él, no dio el nombre de ningún gran dirigente obrero cartista de su época, dio el nombre de Espartaco.

Traigo esta anécdota para mostrarles por qué Marx contestaría que no a esta primera pregunta que me formularon.

La lucha por la emancipación humana es una lucha muy larga, de hecho es una lucha milenaria. Lo que pueden hacer en estas clases es convencerse de esto. Les voy a dar pistas para que ustedes mismos piensen y nos servirá para darnos cuenta de lo mucho que hay que trabajar. Lo que ha hecho el marxismo amaestrado en sucesivas muestras es que no piensen, todo lo contrario de lo que decía Marx. Una cosa que tienen que hacer ustedes es verlo con sus propios ojos y no tomar nada de lo que han dicho estas pseudo doctrinas escolásticas, que pasan por marxistas. Marx mismo pensaba que no, que su gran héroe era Espartaco. ¿Y por qué su gran héroe era Espartaco?, preguntarán ustedes. Tengan en cuenta que nos interesa Marx y esto está muy entrado en el marxismo, y yo soy marxista de Marx.

Es verdad que he traducido a Marx, conozco a Marx directamente. Para mí es un clásico moral, además de un clásico literario y político. Pero tienen que tener en cuenta cuál era la formación de Marx. La formación inicial de Marx como académico, para fortuna suya porque nunca le dejaron ser académico, era doble: como helenista y como jurista. Como jurista fue discípulo -y además el discípulo preferido- de nada menos que de (Friedrich Karl von) Savigny. ¿Saben quién era Savigny? Si estuviera en la facultad de derecho lo tendría por supuesto. Savigny era el gran recuperador (era un señor muy conservador) del derecho romano en la Alemania del cambio de siglo del XVIII al XIX. Fue uno de los profesores a los que Marx más apreció y además fue correspondido en eso. Marx tenía una enorme formación como jurista. No se puede entender su pensamiento si no se sabe derecho. ¡No se puede entender! Ya sé lo que les habrán dicho esos marxistas papagayos, esos que no han leído a Marx, sobre qué es el derecho en Marx. Que será esa cosa que está en la Ideología Alemana, que el derecho no tiene historia. Pero si nosotros vemos el campo de lecturas de Marx, que está totalmente reconstruido...

¿Ustedes saben que la biblioteca de Marx no se conservó? Si quieren en otro momento les cuento. Son cosas que tienen que ver más con temas del corazón que de cuestiones científicas, de por qué no se conservó la biblioteca de Marx. Pero si uno pudiera reconstruir tal cual como era su biblioteca, de los pocos ejemplares que quedan de la biblioteca de Marx que no fueron quemados por los nazis en el '33 o los otros que fueron regalados por Marx a amigos, los pocos que quedan se encuentran en el Archivo de Ámsterdam. Se puede ver cómo tomaba notas, etc., Él era un gran lector, un lector formidable. En sus últimos 20 años de vida, de todo lo que leyó, el 80 por ciento del campo de lectura era historia del derecho. No el Marx joven, sino el Marx viejo, el más maduro. Pero también era helenista. Marx hace su tesis doctoral sobre Epicuro. Era muy buen helenista. Marx leía directamente a los griegos sin necesidad de diccionarios. Tenía una competencia absoluta, más que Kant y más o menos como Hegel. Quizás incluso mejor que Hegel que era superior a Kant, para que tengan una idea, como helenista. Sabía mucho de historia del mundo antiguo. Él sabía lo que fue la democracia en Atenas y lo que fue la república oligárquica de Roma, las grandes luchas de clases en Roma y el significado enorme que tuvo Espartaco para la posteridad.

A ver, si les digo "revolución francesa" y les digo "mujer", díganme un atuendo: ¿qué imagen hay de la revolución francesa?, ¿cuál es la imagen de la revolución francesa? ¡Primero es una mujer!

**Público-** ¡María Antonieta!

**A.D.-** María Antonieta no es la imagen de la revolución francesa, todo lo contrario, es la imagen de la contrarrevolución. ¡La imagen de la revolución francesa siempre es la imagen de una mujer, es Marianne! Las feministas neoliberales y neomodernistas dicen que la Revolución francesa fue machista porque jamás han visto un documento acerca de la revolución francesa. ¿Cómo va vestida Marianne? ¿Qué lleva en la cabeza?

**Público-** ¡El gorro frigio!

**A.D.-** Sí, ¡el gorro frigio! Y, si miran cualquier caricatura revolucionaria o contrarrevolucionaria sobre la revolución francesa, verán el gorro frigio. Eso tiene que ver con Espartaco. Los franceses lo llaman *Le Bonnet Rouge*. Es el símbolo de la libertad que atraviesa todo el mediterráneo antiguo. “Frigia” es una región griega que pasa a Roma con el Capello Romano y que adquiere su verdadero significado revolucionario en Roma con Espartaco y la lucha de los esclavos que querían emanciparse. Esto era por lo siguiente: los esclavos muchas veces eran marcados en la frente en el mundo antiguo. En el mundo moderno les marcaban la mano. Por ejemplo, los ingleses a sus esclavos les marcaban la mano. ¿No han visto que en las películas estas de abogados norteamericanos, cuando están en un tribunal de la Commonwealth, muchas veces antes de jurar a los acusados les hacían levantar la mano? Esto es para ver que jamás había sido esclavo, que siempre había sido un hombre libre. En Roma los esclavos eran pelados. Cuando algún esclavo era emancipado se dejaba crecer el pelo para que no se notara, entre tanto, que había sido esclavo. Y, para que no se notara que se estaba dejando crecer el pelo, le ponían el capello romano. Esto atraviesa toda la Edad Media, *le bonnet rouge* francés y llega hasta la revolución francesa.

Y si han estado en Cataluña... ¿han oído hablar de “la barretina”? Es el gorro tradicional en el mundo folclórico catalán. La barretina es un gorro frigio rojo. En todo el mediterráneo fue el símbolo de la libertad. El mediterráneo antiguo forjó la idea de la libertad. La libertad era no ser esclavo, no tener que pedir permiso a nadie para vivir. Ya llegaremos a entender este punto y por qué lo digo así... Es muy importante entender lo que pasa en Europa, entre el siglo VIII y el siglo XVI. Pero ahora vamos a la democracia griega, la gran cosa que a Marx le impresionó.

**Público-** Marx mismo trabaja el contexto histórico de Tomas Moro. Las condiciones inhumanas de la población baja en Inglaterra, desde el 1500 hasta la primera revolución industrial.

**A.D.-** No, Tomas Moro es anterior a la revolución industrial. Es del siglo XVI y la revolución industrial es del cambio del siglo XVIII al XIX.

**Público-** Sí, solo la idea de que ahí cuenta cómo se marcaba a los esclavos en diferentes partes del cuerpo: en la frente, en el pecho, cualquier tipo de marcas que se les hacía a los mendigos.

**A.D.-** Una cosa es ser mendigo y otra es ser esclavo. Si eres esclavo es porque tienes dueño o porque estás condenado. Fíjense que la condena de la cárcel es un recuerdo de la esclavitud. La condena por haber perdido la guerra es la esclavitud. Si a ti te meten en la cárcel, te están privando de la libertad. La cárcel moderna es un recuerdo de la esclavitud. Eres preso porque cometiste una ofensa contra la sociedad, que es un delito en el derecho público moderno y el castigo es que te esclavizan por una temporada ¡Eso es la cárcel! Pero en la tradición esclavista inglesa y en la tradición penal inglesa, un castigo muy frecuente era marcar con fuego -como si fueras un animal- la mano. Y por eso, todavía en la

Commonwealth anglosajona, cuando tienen que jurar que dirán la verdad, es decir, que no van a cometer perjurio, enseñan la mano. En la tradición nuestra del derecho romano, europeo continental y latinoamericano, no es exactamente así: “¡Juro decir la verdad!” Si eres creyente. “¡Prometo decir la verdad!” Si no lo eres. Pero nunca enseñas la mano.

**Público-** Sí, sólo lo decía por el tema de las marcas que les hacían...

**A.D.-** En todas las culturas que han conocido la esclavitud era muy normal marcar al esclavo para dificultarles la fuga.

**Público-** Acá (en Argentina) pasó algo similar con los aborígenes nativos.

**A.D.-** Sí, a los indios fueguinos les cortaban una oreja.

**A.I.-** El tema de los esclavos: una visión que se tiene, por lo menos...

**A.D.-** Déjame decir una cosa que me parece importante. Más que por lo que has preguntado expresamente antes, lo que creo que hay detrás de lo que has preguntado: la idea de la historia, según la cual la historia es una sucesión de esquemas en progreso, algo así como el “modo de producción esclavo”, el “modo de producción feudal”, el “modo de producción capitalista”, luego algunos raros como el “modo de producción asiático”, que nadie sabe cómo explicar, etc. Esa es una idea que ciertamente viene del lado menos interesante, para mí, de la ilustración escocesa. Idea que popularizó (Adam) Ferguson en su Historia de la sociedad civil. Para que quede prolijo expresar aquí, es una idea que terminó siendo adoptada por el marxismo canónico. Ahora, Marx era demasiado historiador como para tomarse en serio esto. De hecho nunca se lo ha tomado en serio. Esto que voy a decir ahora tómenlo con muchos granos de sal. Estoy exagerando para el otro lado porque estoy tratando de destruir prejuicios, para que puedan ver las cosas con otra lupa. Hay dos formas de ver la historia:

Una es para niños tontos, donde la historia es una especie de progreso determinada tecnológicamente por algo llamado, supuestamente, avance de las “fuerzas productivas”. Entonces la historia inexorablemente estaría, para decirlo en términos científicos modernos, programada ontogenéticamente. Si hay alguna palabrota que no entiendan me lo dicen... ¿Se entiende lo que es un programa ontogenético? O sea, es la idea de un embrión. Un embrión está programado por sus propios genomas para un desarrollo ontogenético, que si no hay muchos cambios estocásticos muy graves en el ambiente, del cigoto pasará al feto... y si es un niño de la especie Homo Sapiens, al primer año de vida tendrá dentición si está expuesto a un ambiente normal, normal para nuestra especie. Es decir, con agua que tenga suficiente calcio; si está expuesto a un ambiente normal de congéneres capaces del habla, al año ya está programado para que aprenda hablar. Todos los niños están programados para el habla al año de edad. Las niñas están programadas para aprender a hablar un poco antes, ¡también están programadas biológicamente para eso! Y bueno, al final, en condiciones normales, a los setenta o noventa años estamos programados ontogenéticamente para morir. Esto es un programa ontogenético. Y entendemos muy bien por qué.

Ahora, uno podría pensar que la historia es un programa ontogenético y de hecho hay expresiones metafóricas de muchos autores, Marx entre ellos. Por ejemplo cuando Marx dice: “...lo encantador de Grecia es que es la infancia de la humanidad”, esta es una metáfora ontogenética. Es una broma, que si uno se la tomara en serio, ahora estaríamos en la madurez de los tiempos y la plenitud de los tiempos sería el socialismo, que llegaría

inexorablemente. Esta es una forma de entender la historia. No hay que negar que Marx en sus obras de mayor divulgación diera lugar a estas metáforas que eran muy comunes en su época porque venían de la ilustración escocesa. Autores de gran nivel intelectual y muy interesantes como (Adam) Ferguson, Adam Smith, (David) Hume. Esa es una forma de entender la historia.

Pero hay otra forma de ver la historia: la propia de Marx, que es la misma que la tradición aristotélica. Es ver la historia como una lucha entre la libertad y la opresión. Y como una lucha entre la libertad y la opresión con raíces en la manera de producir, en las formas de organizar la división del trabajo social, restringida por la tecnología de la época. Esta segunda forma de ver la historia es una forma política de entender la historia. No podríamos entender nada de lo que vamos a hablar ahora, lo que fue la democracia en Atenas, si no entendemos la historia así. Si lo vemos de la primera forma, aparte de no entender nada de lo que pasó en Grecia, pensaremos que no tiene ningún interés porque aquello era un mundo esclavista y era un mundo en el que había una pequeña élite de parásitos que se dedicaban a la filosofía, al arte, a la tragedia, basados en un infierno de esclavitud en el que toda la población eran esclavos.

## **Democracia plebeya ática**

**A.D.-** Vamos a hablar de la democracia en Atenas. ¡Este es un tema muy importante! Una cosa que quería hacer en esta clase es que se interesen por un libro muy cortito. Se lee en una tarde, pero hay que leerlo muchas veces para entender lo que era Atenas: *la Constitución de Atenas*. Luego de ver este librito uno ya puede leer *La Política* de Aristóteles. *La Constitución de Atenas* era un texto que Marx no leyó; nadie es perfecto. Y si estamos seguros de que Marx no lo leyó... San Agustín tampoco lo leyó; tampoco Kant ni Hegel. No podían leerlo porque se había perdido. Aristóteles escribió más de 150 constituciones de distintas Poleis. Se han perdido todas. ¡Una gran tragedia cultural! Y hoy ha quedado una copia de *la Constitución de Atenas*. Lo ha encontrado un arqueólogo alemán de la época de Alejandría en 1890, o sea, 7 años después de la muerte de Marx. Lo más importante de lo que sabemos sobre la democracia en Atenas lo sabemos por Aristóteles, que fue un enemigo terrible de la democracia y que, a diferencia de Platón o de Jenofonte, o incluso de Tucídides, era un hombre analíticamente profundo y honrado. Amaba la verdad por encima de sus pasiones políticas, cosa que lo diferencia de Platón, Aristófanes o Jenofonte, que encima tenían mucho menos talento analítico que Aristóteles. Todas las investigaciones que hemos hecho luego, investigaciones epigráficas o arqueológicas, han confirmado sorprendentemente la radiografía que nos hace Aristóteles de lo que fue Atenas.

Atenas era como la Roma antigua... Les habrán contado esto de Rómulo y Remo... Una monarquía que fue derribada por revueltas populares, y algunos dirigentes de aquellas revueltas populares se han convertido en tiranos. Pisístrato, por ejemplo, en Atenas. Tiranos que se beneficiaban de su tiranía para perpetuarse. Solón pasa a ser el fundador de la Atenas democrática a principios del siglo V antes de nuestra era. Porque hubo una revolución en Atenas, y Solón ejecutó, puso por obra o, como dicen los jóvenes, "implementó" el programa básico de todos los revolucionarios del mundo antiguo. Ser revolucionario en el mundo antiguo era ser demócrata. Ya veremos qué quiere decir la

palabra democracia en griego. El programa de la democracia en el mediterráneo antiguo partía de algo elemental... Como había muchas *poleis*, hubo muchas revoluciones plebeyas democráticas. Lo mismo ocurrió en nuestro Mediterráneo occidental, donde nunca ha llegado a triunfar la democracia —como en Roma, por ejemplo, que nunca fue una democracia—.

Pero el programa democrático era siempre el mismo; tenía dos puntos de sorprendente actualidad: el primer punto era lo que en griego se llamaba *gea anasdesmos*, que significa reparto de tierras —la reforma agraria—. El segundo punto se llamaba *kreón apokopé*; este es más actual que el primero: se trataba de la cancelación de las deudas. Esto les interesaría ahora (luego de la crisis de las “hipotecas sub-prime” de 2008) a todo el pueblo norteamericano, a todo el pueblo español y al pueblo británico. No hay que ser muy inteligente para darse cuenta de que el reparto de tierras es muy importante en nuestro mundo. Esto nos da una pista de que todo es muy viejo. Solón hizo las dos cosas. Esto lo cuenta muy bien Aristóteles en *la Constitución de Atenas*. ¿Cuál era el problema de la Grecia pre-solónica? Una gran desigualdad en la distribución de las tierras, una minoría extremadamente rica, un pequeño grupo que acaparaba todo y una inmensa mayoría de desposeídos, un poco como ahora.

En la Atenas pre-solónica, si aplicáramos —ya que estamos en la Facultad de Ciencias Sociales— el coeficiente de Gini... ¿Saben qué es el “coeficiente de Gini”? La medida matemática de la desigualdad. Bueno, el coeficiente de Gini en la Atenas pre-solónica sería parecido al coeficiente de Gini en los EE.UU. actual: el 0,1 % de la población posee el 80% de los recursos. O, si queréis, la “fórmula de oro” de (Vilfredo) Pareto, aquella que decía que era una ley inexorable que “...en todas las sociedades, de todas las épocas que habían existido en el mundo, la distribución era del 20-80. El 20 % de la población siempre, en cualquier fase histórica, en cualquier cultura, siempre acapara el 80 % de los recursos, y al 80 % restante sólo le queda el 20 %...”. Esto era verdad en la época de Pareto. Fue refutado en la era del “capitalismo reformado”, la edad de oro del capitalismo reformado, reforma producto de la gran presión del movimiento obrero. Treinta años de oro —del 45 al 75 (s. XX)— cambiaron eso. La ley de Pareto quedó refutada. En la Atenas pre-solónica se daba esto. ¿Qué hizo Solón? Abolir el drama del *dêmos* en la Atenas pre-solónica —de hecho, ninguna otra revolución pudo hacerlo—. La revolución fue abolir la “ley de esclavitud por deudas”. Jamás esa ley fue abolida por Roma, ni en sus períodos de mayor fuerza plebeya, ni en los períodos de guerras civiles, ni en los dos intentos de reforma agraria de Graco, que fue asesinado por ello, como Allende. En la república romana nunca se ha intentado abolir la ley de esclavitud por deudas.

La ley de cancelación de la esclavitud por deudas es muy importante, porque la mayoría de la población eran “pobres libres”. Luego veremos qué quiere decir *pobre libre* en el mundo antiguo. Esto es muy interesante para nosotros, para entenderlo como historiadores. Porque, para todo el grueso de pobres libres, esta ley pendía como una espada sobre sus cabezas, ya que en cualquier momento podían volver a ser esclavos. Y algo muy importante, para los pobres libres que no eran esclavos, era cancelar estas deudas. Y Solón realizó estas dos cosas: una reforma agraria muy generosa que igualó, más o menos, la propiedad agraria en Atenas. Luego siguió la cancelación de la oprobiosa ley de esclavitud por deudas, al comienzo del siglo V antes de nuestra era. Cuando Aristóteles habla del “partido de los revolucionarios”, del partido democrático, habla de sus dirigentes, como Solón, Ephialtes o Pericles. Habla de ellos como *démon prostátēs*, que no

quiere decir “demonios prostáticos”, sino dirigentes plebeyos. La palabra *dêmos* hay que traducirla como plebe.

¿Cómo tenemos que traducir la palabra *dêmos* a nuestra lengua, al castellano? La mejor traducción que tenemos al castellano, la más fiel, la que Marx aceptaría como la que más se parece a lo que quería decir *dêmos*, es como lo dice el poema de Jorge Manrique: “quienes viven por sus manos”. El poema de Jorge Manrique, *La muerte de su padre*, que decía algo así como “...la oposición de los que viven por sus manos y los ricos...”. ¿No conocen este poema? ¿Nunca les hablaron de Jorge Manrique?

**Público-** No, profesor.

**A.D.-** Tienen que leer este poema; es uno de los grandes poemas de la lengua castellana, es muy impresionante. Si quieren, pueden escuchar una versión musical de este poema por Paco Ibáñez: “la oposición de los que viven por sus manos y los ricos...”. Esta oposición se ha mantenido hasta prácticamente nuestros días: la oposición de los que viven por sus manos y los ricos. Luego, con el pasar del tiempo, en la Francia de la Revolución, en el siglo XIX, se ha llamado el Cuarto Estado. ¿Se acuerdan de la película *Novecento*, de (Bernardo) Bertolucci? ¿Se acuerdan del cuadro que anunciaba la película? Eran unos campesinos marchando juntos. Fue el cuadro de arte más famoso del arte italiano del siglo XIX, cuyo autor —Giuseppe Pellizza da Volpedo— no recuerdo, pero el nombre del cuadro era *El Cuarto Estado*. *El Cuarto Estado* tenía el mismo significado —en francés *le menu peuple*— que para los griegos *dêmos*: el pueblo trabajador, los que viven por sus manos. Si leen la *Política* de Aristóteles, luego de *La Constitución de Atenas*, verán su definición de *dêmos*. Aristóteles era muy fino: no sólo era un gran filósofo, sino que también era un gran artista en el manejo de los conceptos, un empirista serio. Aristóteles plantea para Atenas: ¿cuáles son las clases sociales que componen el *dêmos*? Que, traducido a nuestro querido castellano moderno, sería: ¿cuál es la “estructura social” del pueblo trabajador? ¿Quiénes son los que viven por sus manos? La respuesta de Aristóteles es que cuatro son las clases sociales del *dêmos*: *georgoi*, *agoroi*, *banausoi* y *misthotoi* (NdE: el profesor Domènech escribió en el pizarrón del aula estas palabras así, para no escribirlas en alfabeto griego).

Primero están los *georgoi*, que son los campesinos, los que trabajan la tierra. Una cosa que es importante que entiendan cuando hablamos de una *pólis*, como Atenas, como Roma o como Éfeso: No piensen en una ciudad-estado moderna, no piensen en Florencia o en Venecia, porque las ciudades medievales —antes de la ciudad moderna— tenían una diferenciación radical entre ciudad y campo. Una cosa era Florencia y otra cosa era Toscana. Un campesino de Toscana no tenía nada que ver con el burgo de Florencia. Es una oposición europea medieval que ha pasado a la modernidad europea: oposición radical entre ciudad y campo. Cuando piensen en una ciudad del Mediterráneo antiguo, *pólis* no quiere decir ciudad en el sentido de casco urbano, sino que quiere decir un territorio. Piensen en Atenas, en Éfeso... piensen en las que quieran. Las *póleis* tienen un núcleo urbano que en griego se llama *ástri*, y un *background* o *hinterland*, o como quieran llamarle, del campo, que es la *chóra*. Y el conjunto de *chóra* y *ástri* es la *pólis*. En cambio, si piensan en Florencia o en Venecia, o en cualquier ciudad-república medieval y luego moderna... si piensan en las reminiscencias, como algunos dicen, de “la libertad republicana”, la pueden encontrar en una ciudad como Florencia, o como en cualquiera de las repúblicas italianas, etc. Florencia es esto (señala en el pizarrón *ástri*), y Toscana, esto (señala en el pizarrón *chóra*). Toscana no tiene nada que ver con Florencia. Al contrario, Toscana es dominada por cabrones señores feudales, donde había miles de campesinos atados por servidumbre



feudal, acasillados en una gleba, etc. La ciudad europea moderna, que nace con la Edad Media, tiene el símbolo de la libertad. Si un campesino acasillado conseguía escaparse del feudo, atravesar la muralla de la ciudad —la que fuera: Florencia, Barcelona o la que más les guste— y entraba en el ámbito del burgo, ya no podía ser castigado por el señor feudal. Este es el símbolo de la libertad en Europa; no tiene nada que ver con las ciudades del mundo antiguo.

En las ciudades del mundo antiguo era el *ástri*, el núcleo urbano —digamos, el Partenón, etc.— y una *chóra* inmensa. Piensen en el puerto del Pireo, en Atenas, porque el puerto estaba en la *chóra*, y esta forma de organización se extendió por todo el Mediterráneo antiguo. Por ejemplo, si leen los evangelios —que están muy mal traducidos—, escritos en griego, un griego un poco raro, porque los escritores de los evangelios eran judíos helenizados. Pablo, Marcos y Lucas eran judíos helenizados que después fueron traducidos a la *Vulgata* latina (*Vulgata editio*), ordenada por el papa Dámaso I. Este era coetáneo de Constantino I, quien legitimara al “cristianismo”, y de Teodosio I el Grande, quien la transformó en religión de Estado por el Edicto de Tesalónica, en el año 380 d. C. El traductor —que después pasó a las Biblias católicas que se manejan hoy día— fue san Jerónimo (de Estridón), que sabía poco de griego y se equivocó en muchas cosas. Una de ellas es la Palestina de la época de Jesús. El núcleo era Jerusalén y el resto era *chóra*; la *chóra* está llena de aldeas, y en los evangelios están traducidas por “ciudad”. Y Belén está traducida como una gran ciudad, o Galilea, etc. Jesús fue un campesino bastante paleta que nunca se movió de la *chóra*. No lo digo en ningún sentido despectivo: era un campesino que jamás habló una sola palabra de griego, sino que hablaba en un dialecto arameo que, curiosamente, se ha conservado (aún hoy) en una montaña del Líbano. Se creía que se había perdido, y hace poco se descubrió que había una pequeña población que vivía en una montaña en el Líbano que hablaba este dialecto de Jesús. Él era un hombre completamente rústico, que jamás entró en un *ástri*. Esto, para entender a Aristóteles cuando habla de este componente del *dêmos* para referirse a los *georgoi*. Quiere decir que todos están en la *chóra*: los jornaleros, los pequeños campesinos que cultivan un poquito de tierra...

Luego están los que Aristóteles llama los *agoroi*, los pequeños comerciantes, que después Aristóteles, en la *Política*, los diferencia de lo que es un gran comerciante cosmopolita, que en su mayoría vivían en Atenas y eran extranjeros, establecidos allí, y que tenían grandes negocios globalizados —diríamos hoy— encadenados en los bordes del Pireo. Pero esto es el pueblo trabajador, el *dêmos*: los pequeños comerciantes, a veces pequeños campesinos que, cuando venden sus productos en Atenas, se convierten en *agoroi*, por ejemplo. Luego están los *banausoi*, los artesanos y pequeños artesanos: zapateros, esculpidores, escultores, pintores. A ustedes les llamaré la atención el nombre de Fidias, el gran artista plástico que ha marcado el canon occidental de lo que son las facultades plásticas, pero para Atenas era un artesano más; era un *banausos* y estaba al mismo nivel que los zapateros, que los artesanos que construían ligas o mandolinas, que las floristas, que los sastres, etc. Luego están los que, en buen griego, deberíamos llamar —y Aristóteles no los llama así; luego veremos el porqué— los *misthotoi*. Aristóteles siempre esquivó esta palabra —es muy interesante saber por qué—, pero utiliza la palabra *thêtes*. *Misthón* en griego significa “salario”, de modo que la traducción aristotélica de *misthotoi* serían los asalariados. Aristóteles define a los asalariados de una manera genial, que luego pasó a Adam Smith, y de él a Marx, y que todo el mundo atribuía a Marx, pero

era de Aristóteles. A Adam Smith —que, junto con Marx, todavía constituían una pequeña élite que hablaban y escribían el griego como lengua propia—.

Si piensan que en Argentina, España y en todo el mundo hispánico se editaban libros en griego y en latín hasta el año 1880... Las casas comerciales normales editaban libros en griego y en latín. Lo del latín se ha perdido en las últimas seis generaciones, pero para gente como Adam Smith o Marx, leer latín o griego era como para ustedes leer castellano o inglés. Aristóteles define al trabajo asalariado como esclavitud a tiempo parcial. Fíjense qué brillante y penetrante es. El trabajador asalariado es alguien que, mientras cumple con la labor asalariada, es esclavo. Lo curioso es que es a tiempo parcial. Esta es la idea de Aristóteles, que pasó a la tradición occidental hasta Marx. Cuando Marx dice: "...el trabajo asalariado industrial moderno, en el capitalismo, es la esclavitud moderna...", no dice nada original. Ahora fíjense: ya sabemos lo que es el pueblo trabajador, ya sabemos a qué se refiere la palabra "democracia": el pueblo trabajador. Los que viven de sus manos: son los campesinos, los pequeños comerciantes, los pequeños artesanos, todos los trabajadores asalariados, todos los que, para vivir, necesitan de alguien que les ordene qué hacer y les ponga los medios para hacerlo.

Hay una pequeña diferencia muy importante con los *banausoi*, los pequeños artesanos que disponen de sus propios medios para subsistir. Por ejemplo, si yo quiero que el pequeño artesano me fabrique una mandolina, y si es él el especialista, voy y le digo: "...quiero una mandolina que sea así, ¿cuánto me vas a cobrar?". Me dirá: "1000 dracmas" —estamos hablando de un caso hipotético en Atenas—. Si tiene sus propios medios, si tiene su propio local, me hace la mandolina y me la vende a 1000 dracmas. Esto, para el mundo antiguo, para los griegos y también para los romanos, era un "contrato entre personas totalmente libres". Esto es lo que luego el "derecho romano republicano" codificó como una *locatio conductio operis*, que, traducido al castellano jurídico nuestro, sería un "contrato de obras". Dos personas que hacen un contrato de obras son dos personas totalmente libres, en el sentido de que no tienen que pedirle permiso a nadie para vivir.

Si tienes un local y tienes los instrumentos, y luego viene un tipo como yo, si te conviene lo haces, y si no, no; siempre al precio prefijado. En cambio, un trabajador asalariado no tiene local, no tiene los instrumentos para fabricar la mandolina y depende de que alguien como yo venga y le diga: "¿Quieres trabajar doce horas al día, u ocho?". Entonces vendría a mi casa y haría lo que yo le dijera por esas horas. ¿Ven la diferencia? Por eso, para Aristóteles, el asalariado es un esclavo por tiempo parcial. Y esto es lo que el derecho republicano romano conoció como *locatio conductio operarum*: era como un "contrato de servicios". Es muy interesante esta distinción, porque es fundamental y muy importante para todo el pensamiento político, desde el derecho romano republicano hasta comienzos del siglo XIX, en que fuera borrada por el "Código Napoleónico".

Hoy, a nosotros nos cuesta mucho ver la diferencia enorme que hay entre un contrato de obras y un contrato de servicios; nos parecen contratos igualmente libres, pero no lo son. Marx siguió en aquella tradición, ¿ven el punto? Estas cuatro clases han existido siempre. *La Política* es la visión de las luchas entre esas clases, y entre ellas y quienes no viven por sus manos. ¿Quiénes son los que no viven por sus manos? Tienen muchos nombres en griego; para Aristóteles serían los *eupóroi*, o sea, los ricos; los *beltištoi*, los excelentes; los *áretoí* —de aquí viene la denominada palabra "aristocracia"—. *Arete*, en griego, es "excelencia", "virtud", traducido al latín. Y en nuestras lenguas todavía tenemos el recuerdo del viejo uso de las palabras, como cuando decimos... Una cosa era la comunidad

católica: fíjense que todavía conservamos en nuestro castellano un viejo uso pagano de esta palabra, como cuando decimos que aquel es un “virtuoso”. Eso es lo que quería decir en griego. En la Iglesia católica era el uso común de confesarse que no han pecado y todas esas cosas. La palabra “virtud” hacía referencia a una excelencia personal muy sofisticada; *virtuoso* en cuanto a cómo decidir vivir bien su vida. Esto es lo que quiere decir “moral” para Sócrates.

En la *Política*, Aristóteles dice una cosa muy interesante: dice que hay cuatro tipos de democracia. La democracia le parece algo muy malo, ya que significa el predominio de la *chóra*, de la plebe: “...estos tipos son unos ignorantes”. Hay cuatro tipos posibles de democracia. El primero, el de menor peligro, es el elemento político de mayor peso: es el predominio de los campesinos, de la inmensa mayoría del pueblo trabajador campesino. No hay que preocuparse mucho —diría Aristóteles—. ¿Por qué? Porque los campesinos están atados a la *chóra* con trabajos durísimos, tienen poco tiempo para asistir a las asambleas, para ir al casco urbano, para tocar las pelotas y protestar, para plantear cosas, etc. De modo que una democracia en la que el elemento de más peso sean los campesinos no es algo que inquiete mucho, porque como están atados a la *chóra* y tienen muchos trabajos, dejarán que manden los más virtuosos. Cuando el elemento de mayor peso sean los *agoroi*, ahí hay que preocuparse más, porque estos están en el núcleo urbano y pueden hinchar mucho las pelotas. De todas formas, mínimamente están cultivados y sería mejor que no mandaran. Tienen determinados intereses, y los defenderán —muchos de sus intereses tienen que ver con el bienestar de la *pólis*—, y se pelearán por el interés de la *pólis*. Pero la cuestión viene cuando una democracia está mandada por los *misthotoi*; cuando lo que más pesa del pueblo trabajador son los pobres libres asalariados, los esclavos de tiempo parcial. Esto es lo que Aristóteles llama una “democracia radical”, y lo que yo llamaré una “democracia plebeya” —ya veremos por qué. Esta forma de democracia, para Aristóteles, es una aberración que hay que evitar a cualquier precio.

El problema —y ahí vuelvo a la democracia en Atenas— es que Atenas se convirtió en una democracia de estas: una democracia en la que los que mandaban eran los *misthotoi*. ¿Cómo se convirtió Atenas en una democracia de estas? Primero, por un motivo obvio: los pobres libres que trabajaban por sus manos pero que no tenían medios de subsistencia propios eran la mayoría. Tenían mayor peso que los campesinos —los *georgoi*—, pero además tenían muy buena relación con los *banausoi* y con los *agoroi*. De modo que el pueblo trabajador estaba unido bajo la dirección de los *misthotoi*, dirección aceptada por los campesinos, los artesanos y los pequeños comerciantes. ¿Cómo ocurrió esto? ¿Por qué ocurrió esto? Ya hemos dicho que, a comienzos del siglo V antes de nuestra era, Solón hizo una serie de reformas. Y hay que ver por qué se llaman democráticas: porque, antes de hacer la reforma agraria y antes de cancelar la ley de esclavitud por deudas, dio la posibilidad de que todos los pobres libres —sin excepción— tuvieran la palabra en la *Ekklesía*, Asamblea General Democrática, que se hacía una vez al año en Atenas. Y, además, que tuviera la oportunidad de postularse un hombre y poder formar parte de la *Boulé*, que era el gobierno de la ciudad, compuesta por 500 personas, 10 por cada *dêmos*. Un *dêmos* era un barrio de la *pólis*, incluyendo la *chóra*.

El problema era el siguiente: después de Solón, claro, el pueblo trabajador era la inmensa mayoría y tenía la libertad que quisiera. Por lo pronto, tenía la posibilidad de la palabra en el ágora, en la *Ekklesía*, y luego podía aspirar a cualquier cargo —a cualquiera—: constituir la *Boulé*, el gobierno ejecutivo de Atenas; podía aspirar a la

*Synaiktería*, que eran los tribunales de justicia; podía postularse para ser elegido juez e incluso para el cargo de *Estratego*. El *Estratego* era algo así como el Jefe del Estado Mayor, el cargo que ejerció Pericles. Todo era posible para la plebe, pero en la práctica no podía ser.

Esto es importante: ¿cómo se elegían los cargos en Atenas? No se elegían como lo hacemos nosotros —“a ver, de todos los políticos, cuál me gusta más: Cristina Kirchner, por decir la que está ahora (como presidenta de Argentina), de la cual tengo simpatía, u otro”—. Nosotros elegimos por nombres o por listas. Los griegos —y todo el mundo antiguo— conocían un sistema... No es que no se podía votar por nombres —de hecho, el cargo de *Estratego* era por nombre, o el de los tribunos romanos—. Pero en las *póleis* democráticas, y en general en Europa hasta bien entrada la modernidad, una forma muy original de sufragio era el **sufragio por insaculación**, que era lo siguiente: Todos los miembros que querían pasar a formar parte de la *Boulé* tenían que escribir su nombre en una tablilla, introducirlo en un saco, y de ese saco se sacaban 500, que eran los que formarían parte de la *Boulé*. Esto era totalmente democrático. Esta era la reforma solónica: cualquiera se podía presentar. ¡Pero en la práctica no podía presentarse nadie del pueblo trabajador, porque trabajaban como cabrones y no tenían tiempo! Porque tener un cargo político —ser miembro de la *Boulé* en Atenas, o ser juez en Atenas— exigía muchísimo trabajo. Y todos los que vivían por sus manos, más que nada los campesinos, como dijo Aristóteles, estaban atados a su tierra.

En la práctica, la reforma democrática de Solón fue democrática sólo de nombre. Es verdad que fue un gran progreso: hizo la reforma agraria —y sobre eso nunca se volvió atrás— y abolió la ley de esclavización por deudas. Pero la vida cotidiana de Atenas seguía gobernada por los más ricos, por gente que no necesitaba vivir por sus manos. Manejaban el gobierno cotidiano de la ciudad: eran la absoluta mayoría en la *Boulé* y manejaban los tribunales de justicia. Luego viene “la gran revolución en Atenas” —la cual se da en el año 461 a. C.— y va asociada a dos nombres: el de Ephialtes y el de Pericles. Pericles era un joven con poca experiencia y era discípulo de Ephialtes. Ephialtes fue, digamos, el Robespierre del mundo antiguo, el Lenin del mundo antiguo... A Ephialtes le pasó lo que a muchos, como a Robespierre, como a la República Española, como a Allende: fue asesinado desde el inicio. Luego fue sucedido por Pericles, que es al que recordamos. Pero el estratega, el genio de la revolución, fue Ephialtes. ¿Qué hizo Ephialtes? Pues, con la maravillosa simplicidad que caracterizaba a los griegos, hizo dos reformas que, como las de Solón, perduran.

La primera —una cosa que nos cuesta tanto explicar por el tema de los salarios para cargos públicos— fue introducir un *misthón* para los cargos públicos. Ephialtes hizo un cambio para quienes viven de la política en la ciudad: para que tuvieran derecho a un salario, al menos como el de los *misthotoi*, quienes tenían derecho, como políticos, a cobrar por eso que hacían, por la política, que era su trabajo. Si no, la política era sólo para los ricos. ¿Qué consecuencia política inmediata trajo esta reforma? Esta reforma introdujo algo definitivo, porque rompió el carácter plutocrático de esta democracia —que es muy interesante ya—. Los apartó para siempre. ¡Para siempre! Por 150 años. Ninguna democracia sería ha durado tanto en toda la historia de la humanidad. Estamos hablando de un gobierno ininterrumpido de la clase trabajadora desde el 461 a. C. hasta la muerte de Aristóteles, en el 323 a. C. Cayó, no a manos de su oligarquía, sino nada menos que a manos del imperialismo macedonio, cuando Filipo II, el padre de Alejandro Magno, entró

con las armas en Atenas. Soportó dos golpes de Estado. No sucumbió a un golpe de Estado como Allende en Chile, o como en la República Española: resistió dos golpes de Estado. Platón era un cabrón reaccionario que era favorable al golpe de Estado. El gobierno ininterrumpido de la plebe en Atenas, la democracia ateniense, se debió a estas reformas y a la introducción del *misthón*. Esto aseguró que todos los trabajadores asalariados pudieran, por la ley de los grandes números, obtener la mayoría en la *Boulé* y en la mayoría de los otros cargos, porque eran el 80 o 90 % de la población.

La definición que nos da Aristóteles de la democracia en la *Política*... La democracia no es gobierno del pueblo, ni siquiera gobierno de la mayoría, sino que quiere decir: “gobierno de los que viven por sus manos”. Gobierno, diría Aristóteles, de los *áporoi*: gobierno de los pobres. Ese es el concepto central de democracia. Lo que ocurre es que, como los pobres son la inmensa mayoría en la *pólis*, asociamos democracia con el gobierno de la mayoría. Pero si los pobres fueran la minoría que ejerciera el poder, seguiría llamándola democracia. Es un sentido preciso: por eso, para Aristóteles, el concepto de democracia es un concepto de clase —clase en un sentido preciso—.

La segunda reforma interesante que hizo tiene un nombre griego muy bonito —tengo formación de helenista, por eso por ahí me parece bonita y para ustedes no—: es la palabra *isegoría*, que se traduce tontamente como “libertad de expresión”, y verán que quiere decir mucho más. *Isegoría* quiere decir que, en la *Ekklesía*, en la asamblea popular, todos los habitantes de Atenas que acudieran a la *Ekklesía* tendrían igual libertad de palabra. Decimos aquí “libertad de expresión” como que nadie te puede meter en la cárcel por blasfemar, pero nadie te dice que podamos tener tanto derecho como Jorge Lanata para llegar a la opinión pública argentina. *Isegoría* quería decir aquello en principio —ya veremos cómo se decanta en la asamblea—. Pero Jorge Lanata —que lo vi la otra vez en televisión y me llamó la atención—, o cualquier editorialista de *La Nación* o de cualquier medio de comunicación, no tendrían por qué tener más derecho que ustedes para llegar a la opinión pública. Existía un reparto de tiempos en la *Ekklesía* para que todo el mundo tuviera la misma cantidad de tiempo en la asamblea para hacer llegar sus argumentos a la población. Pero, además —y esto es lo más importante; esto enloqueció a los reaccionarios y es lo que les molesta hoy en día; la clase dominante tenía una manera de odiar, un rencor infinito, mientras que, a diferencia de ellos, nosotros (los pobres desgraciados) nos olvidamos de las cosas enseguida—, la democracia dio derecho de expresión en la *Ekklesía* no sólo a los pobres libres, sino también a las mujeres y a los esclavos.

Por eso, si ustedes leen *La República* de Platón —un enemigo mortal de la democracia por su característica exageración y por los pocos escrúpulos por la verdad—... En *La República* podemos encontrar varias cosas sorprendentes: hay muchos conceptos que no se entienden si no se tiene en cuenta el contexto de la democracia plebeya ática. Por ejemplo, la idea de: “cuando hay una democracia, los esclavos y las mujeres se insolentan”, y aquí viene la exageración típica de Platón: “y hasta los animales tienen mandato”. Imaginen, para un griego aristocrático como Platón —Aristóteles no era un aristocrático, era un extranjero de origen macedonio—, pero imaginen lo que, para un griego de familia oligárquica tradicional como Platón, significaba que le dijeran que las mujeres y los esclavos podían hablar en la asamblea. Una cosa insólita. Tanto es así que, en los autores más reaccionarios, declarados enemigos mortales de la democracia, como Platón en *La República*, o como Aristófanes, la palabra *isegoría* no aparece nunca, sino que la sustituyen por otra palabra griega: *parrhesía*, que tiene una historia extraordinaria. ¿Saben

lo que significa en castellano nuestro? Luego se los cuento. Vamos ahora al significado que tuvo en la Atenas de Aristófanes. *Parrhesía* significaba... lo quiero decir en la palabra argentina. Lo sé decir en castellano español. ¿Cómo dicen ustedes la palabra “cotilleo”?

**A.I.-** Chusmerío.

**A.D.-** ¡Exacto! Esa era la palabra que buscaba, pero me falta la connotación. “Cotilleo”, en castellano peninsular, tiene una connotación tanto de clase como antifemenina. *Cotilleo* es actividad propia de clases bajas y, sobre todo, de porteras o de modistas, de mujeres de clase baja e ignorantes. ¿También se dice así en Argentina? Es algo netamente despectivo: de mujer de clase baja. Raramente se dice que hace cotilleo un hombre, en España.

**Público.-** ¡Por eso, chusmerío!

**A.D.-** ¡Claro! “Chusmerío” viene de “chusma”. ¡Qué hallazgo! *Parrhesía* era el habla de la gente loca. La mujer es una persona loca. El chiste machista de lo que es una mujer: que sólo puede decir necedades. El chiste viejo —este de los griegos, horroroso— de “los cuatro labios”, que no lo cuento porque es medio pornográfico. Es uno de los chistes más machistas que se han contado nunca. Pero es un chiste de los griegos.

**Público.-** ¡No se preocupe, profesor!

**A.D.-** Bueno: ¡“Los cuatro labios”: dos para cagarla y dos para pedir permiso! Esa era la mentalidad. El machismo no es un invento moderno. *Parrhesía* era esto. Para Platón, *isegoría* era declarada *parrhesía*, que tiene una interesante raíz indogermánica en la que no vamos a entrar. Para que vean la idea: pasa al latín como *pan-retro*. *Pan*, para el mundo griego y para los indogermánicos en el mundo antiguo, era usado para lo global. *Parrhesía*, para decirlo en castellano moderno, en el siglo XVII —y esto es muy interesante— significa el habla del bufón, que dice grandes verdades pero protegido por su carácter de bufón. Es la figura teatral del *pan-res*. *Parrhesía* es el hablar de manera bufonesca, pero para decir grandes verdades.

Todo eso viene de la democracia, porque en la democracia antigua posefialtéica el poder político fue dado a todo el *dêmos*, encabezado por los *misthotoi*. El núcleo de los *misthotoi* eran los marineros. No se olviden que Atenas era una potencia comercial naval, y gobernada no por esclavos, sino por *misthotoi* asalariados. Y los marineros atenienses, por dos veces... o sea, los dos golpes de Estado que se intentaron contra la república, fueron salvados por los marineros. Por eso —y esta es la segunda cosa que les decía que es misteriosa en *La República* de Platón—, por eso el odio de Platón por el mar. ¡Por eso les cuesta entender a muchos filósofos tontos el odio de Platón por el mar! Y es una cosa muy sencilla. Es tan gracioso, pero era porque estos tipos salvaron dos veces la democracia plebeya griega.

Se dicen tantas tonterías sobre Atenas. Seguro que les han dicho mil veces que los griegos odiaban el trabajo manual —en el bachillerato y hasta en la carrera—, ¿a que sí? Que no se dedicaban al trabajo manual, sino a la contemplación. A la vida contemplativa, para los *beltištoi*. Pero Atenas era una democracia de trabajadores que duró 150 años. De hecho, hay muchas investigaciones epigráficas en las que se ve muy claro: en las tumbas atenienses lo más normal era encontrar epitafios como: “Aquí yace Pepita, la mejor costurera de Atenas”. Esto es trabajo manual. Esto se omite. Por primera vez, gracias a la democracia radical, la frontera entre los libres y los esclavos se borra, porque los esclavos

empezaron a participar —como así también las mujeres. Por eso Aristóteles, que era mucho más ecuánime que Platón, más científico, dice una cosa impresionante: “La democracia radical es el poder de los pobres sobre los ricos”. Porque cuando hay una democracia radical, el poder del *pater familias* queda socavado, se da libertad a los esclavos. Los trabajadores asalariados son los que mandan, y a los esclavos ahora resulta que se los encuentra en el ágora y tienen *isegoría* como ellos. Las mujeres también. Se quiebra el principio de *patria potestas*, entonces Aristóteles diría: “Una democracia radical sería lo mismo que una *gynaikokratía*”, es decir, el poder de las mujeres en la *pólis*.

Una y otra vez hemos visto esto de la democracia en serio: la democracia como el “movimiento político del pueblo trabajador”, el gobierno constituido por estas cuatro clases sociales. Cuando la democracia ha sido radical de verdad, cuando ha sido dominada por el elemento de los que tienen que pedir permiso para vivir —por los *misthotoi*—. Una y otra vez, en la historia de la democracia, ha sido así: el papel protagonista y fundamental de las mujeres. Se ha visto en la Revolución Inglesa de 1640, con los *levellers*, y lo hemos visto en la Revolución Francesa, con las mujeres del grupo jacobino. Es fundamental el papel de las mujeres en la toma de la Bastilla, en la proclamación de la República en 1792. El papel de las mujeres siempre es fundamental en la historia de la democracia. Que no es un régimen político: es el movimiento político que puede tomar el poder del pueblo trabajador. Y otra cosa: Pericles es el nombre más conocido de la democracia griega —y en cierto sentido, con justicia—. La compañera de Pericles se llamaba... (en el pizarrón escribe *Aspasia*). Voy a borrar un poco esto, porque al final parece una clase de griego (risas).

¿Les dice algo el nombre de Aspasia? Aspasia es la mujer más difamada del mundo antiguo. Fue su compañera y era diez o quince años mayor que Pericles. Era una *hetaira* —nuevamente escribe otra palabra en griego en el pizarrón—, que es una palabra tergiversada intencionadamente por “prostituta”. Pero *prostituta* en griego es *pórnai*, que es muy distinta. Una *hetaira* es algo que no conocemos en nuestra cultura, pero para que tengan una idea, lo más parecido sería una geisha. No una geisha de películas —de esas para turistas—, sino lo que era, en la cultura clásica japonesa, una geisha: una mujer que tiende al refinamiento, especializada en dar placer en todos los sentidos —particularmente la conversación y los gastronómicos— a varones. Pero lo más importante de las *hetairas* es que eran mujeres de una gran cultura, un poco parecido a las grandes *madame* de los salones parisinos en el siglo XVIII, o lo que fueron las grandes damas de la época española, italiana y borgoñesa de la galantería. ¿Cómo ven ustedes a la galantería, mal o bien? Es algo muy refinado del marxismo. No es para ver ahora lo que fue la galantería en el siglo XVI, pero hay una línea de la galantería en el siglo XVI que nos lleva hasta la Revolución Francesa.

Pero el liberalismo —el triunfo del liberalismo, que es una cosa del siglo XIX y de la contrarrevolución (el liberalismo es contrarrevolución)— es la derrota de la Revolución Francesa. Ese fue el final de la galantería, y el machismo tiene que ver con esto. La galantería era una cosa totalmente republicana y democrática. Y esto viene de muy lejos. Todo esto hay que decirlo para salvar a Aspasia de la acusación de prostituta. Acusación que le hacían todos los escritores reaccionarios, empezando por Platón, que tiene todo un diálogo entero dedicado a Aspasia. Es el famoso *Menéxeno*. En él decía algo así: “...esta puta vieja le escribe los discursos a este imbécil. La democracia es una locura, es un régimen de ignorantes, de pordioseros, de pobres, de putas viejas”. Esta era la imagen de la democracia para Platón. Aspasia era mucho mayor que Pericles y se murió antes. Él,

después, murió y dejó escrito en su testamento el epitafio para su tumba, que decía lo siguiente: “Aquí yace un hombre” —hombre en el sentido masculino—, “que siempre creyó en la virtud política de las mujeres” (*palabra escrita en el pizarrón: Gynaikeía aretê*).

Dos ideas de fondo. La primera: hay problemas que vienen de muy lejos. Y si no entendemos que somos herederos de esos problemas, no entendemos nada; no nos entendemos a nosotros mismos. Hay autores que vieron estas cosas. John Locke era uno de ellos: con problemas que estaban muy lejos, pero que eran los problemas básicos que se dieron en la democracia griega y que siguen siendo básicos para nosotros. Esto hay que entenderlo. Y segundo: la leyenda posmoderna feminista académica, según la cual todos los machistas han salido del socialismo, del movimiento obrero, de la democracia. Estas feministas liberales académicas norteamericanas —o posmodernas francesas, etc.— son feministas que no han estudiado suficientemente la historia. Cualquiera que lea historia del movimiento popular sabe que, para todos los demócratas —como Pericles, que no sólo era *galantón*, sino que ha apostado por la democracia—, las mujeres han sido un elemento popular importante en la lucha por la democracia.

Y esto siempre ha sido así, también en el siglo XX. ¿Quiénes dieron el sufragio universal a las mujeres? Argentina es una excepción, pero en todo el mundo quien dio el sufragio a las mujeres fueron siempre gobiernos obreros o por presión del movimiento obrero. Todas las feministas norteamericanas pasaron en bloque al Partido Comunista y Socialista norteamericano. ¡Todas, sin excepción! El sufragio universal a las mujeres en Inglaterra lo dio el Partido Laborista en 1927. El sufragio universal a las mujeres francesas lo dio por primera vez Maximilien Robespierre en 1793, y tardaron 150 años en volvérselos a dar: se los dio el Partido Socialista y Comunista por segunda vez en 1949. El sufragio universal en Italia a las mujeres se lo dio el Partido Comunista y el Partido Socialista, con el gobierno provisional de la Primera República Italiana en 1947. El sufragio universal a las mujeres lo dio el Gobierno Obrero Alemán en 1918, en la República de Weimar. No hay ninguno, ¡ninguno! Es posible hacerse muy famoso sosteniendo lo contrario. La gente más decente ha sido la gente más importante en la historia. Eso no tiene nada que ver con los tiempos en los que vivimos ahora, pero esto no siempre ha sido así.

El Día de la Mujer, que es el 8 de marzo, fue instituido por Rosa Luxemburgo, la gran dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán y luego fundadora del Partido Comunista. ¡Podríamos hablar del sufragio femenino en Argentina, pero ahí me parece que saben más que yo! ¿Cómo seguimos? (refiriéndose a Andrés).

**A.I.-** Con tu exposición fuiste respondiendo a casi todas las preguntas sobre la democracia en Atenas, pero me quedó una especie de dos antagonismos que me parece interesante resolver. Uno es el que se da entre el socialismo y la democracia en torno al Estado: como el ideal último del socialismo, para el que luego sería abolir el propio Estado, y que para la democracia no —por lo menos esa es la visión moderna. Y el otro, el antagonismo que quizás tienen los liberales, que es entre la igualdad y la libertad: a mayor igualdad, menor libertad, y viceversa.

**Liberalismo.**



**A.D.-** El antagonismo entre la libertad y la igualdad es un antagonismo que nace conceptualmente en el siglo XIX con el liberalismo. Y un tema interesante es ver con qué laxitud se utiliza la palabra *liberalismo*. Si ven los manuales, leerán cosas absurdas como que Locke fue liberal o que Adam Smith fue liberal. La palabra *liberalismo* se inventó en las Cortes de Cádiz, en 1812, y tiene un significado histórico muy preciso. Es verdad que podemos utilizar cualquier palabra, pero a condición de que la definamos. Y los que hablan de Locke, Smith o de David Hume como liberales, pero no definen lo que es el liberalismo... El liberalismo es un fenómeno histórico que nace en el siglo XIX. Así que Adam Smith, que murió en 1793, no puede ser liberal, porque el liberalismo no estaba inventado.

Los partidos liberales son partidos del siglo XIX. Observen una cosa que es muy interesante —como argentinos lo deben observar detenidamente—: ninguna república seria y antigua, como la República Argentina, la República norteamericana o la República Francesa, ha tenido jamás un partido liberal importante. ¿Han pensado en esto? Los partidos liberales sólo han existido en los países monárquicos. ¿Cuáles han sido los grandes partidos liberales de la historia? El Partido Liberal británico —monarquía: Windsor—; el Partido Liberal español —monarquía: Borbón—; el Partido Nacional Liberal alemán —monarquía: Hohenzollern—; el Partido Liberal austriaco —monarquía: Habsburgo—; el Partido Liberal italiano —monarquía: Saboya—; el Partido Liberal belga —monarquía: Sajonia—; el Partido Liberal holandés —monarquía: Hannover—; el Partido Liberal ruso, bajo los Romanov —monarquía.

¡Al hablar de los partidos liberales estamos dando un salto de siete mil leguas, desde el siglo V a. C. al siglo XIX! Los partidos liberales son partidos básicamente europeos. Se dieron, fundamentalmente, en países donde la república o no triunfó, o fue derrotada. ¡Esto es muy claro! El Partido Liberal —el liberalismo tal como surgió históricamente en Europa—, aunque el origen de la palabra es español, se arraiga con la “Monarquía de Julio” en Francia, es decir, con la monarquía de Luis Felipe de Orleans, en 1830. Los que fijan doctrinariamente el liberalismo son los grandes hombres de la Monarquía de Julio: François Guizot, todos los discípulos del crápula de Benjamin Constant, que se lo presenta como un gran autor político, y era lo que ustedes hoy dicen “concheto”. Era una especie de jovencito *concheto*, que, después del golpe de Estado contra Robespierre y el triunfo de la contrarrevolución en “Termidor” (1794), pues iba armado con sus compañeros ricos a apalea a la clase trabajadora robespierréana. Escuadras de señoritos que imponían el “terror blanco”, destruyeron todos los clubes jacobinos que quedaron después de la contrarrevolución. ¡Ese fue el inicio del glorioso liberal!

¿Pero el liberalismo qué significa? ¿Qué sigue significando en Europa y en América Latina? ¡Porque en EE. UU. significa otra cosa! ¡Bueno! Dos sentidos del liberalismo en Europa. El “sentido positivo” es el que viene de las Cortes de Cádiz, que era una oposición al absolutismo. Y, como ustedes saben, las Cortes de Cádiz fueron molidas en la guerra contra las tropas napoleónicas, etc. El liberalismo tuvo el prestigio de resistir —aunque sea por la vía armada— al absolutismo: el que hacía tragar al rey una constitución, el que contribuía al derrocamiento de los Borbones más enquistados, como los Borbones españoles (Fernando VII) y sus primos, los Borbones de la Italia española, o sea, Sicilia y Nápoles (*Reino de las Dos Sicilias*), el famoso *Fernandito* (Fernando IV de Nápoles). Ahí tuvo un lado positivo. Por ejemplo, Thomas Jefferson, que se consideraba republicano y no era liberal, cuando era viejo, en el '23 del siglo XVIII —lo que antes se llamó

“republicanismo revolucionario”—, en algunos países se los llama “liberales contra serviles”. Luego, este liberalismo se dividió entre los moderados y los radicales.

El liberalismo como tal se consagra como político bajo la “Monarquía de Julio” en Francia, en 1830. Significa lo siguiente: Las monarquías absolutas tradicionales no pueden seguir funcionando porque dan lugar a revoluciones populares terribles. Punto uno: hay que embridar al rey. Hay que embridarlo con una constitución, y el modelo que ha sabido hacerlo desde “La Gloriosa”, en 1681. Punto número dos: una república es la muerte. Proclamas la república y tienes, al otro día, a Robespierre y al populacho gobernando. Por lo tanto, hay que mantener la “forma monárquica de Estado” a cualquier precio. El liberalismo es monárquico. Punto tercero: constitución y parlamento. Este es el punto más importante, porque es el menos sabido, y es muy importante entenderlo. *Constitución y parlamento* no significan *régimen parlamentario*. Un “régimen parlamentario” es un régimen mediante el cual una mayoría parlamentaria puede dar de baja a un gobierno. En cambio, una “monarquía constitucional” es una monarquía en la que el objeto es el Estado, independientemente de las mayorías parlamentarias: tiene poder para nombrar ministros. ¿Me explico o no? Por ejemplo, hoy España es una “monarquía parlamentaria”, ya que cualquiera que tenga mayoría parlamentaria puede derribar a José Luis Rodríguez Zapatero (expresidente español, mandato 2004–2011), y el rey no tiene más que hacer que firmar un gobierno alternativo. Eso es una monarquía parlamentaria. Y una monarquía constitucional era lo que era la monarquía española anterior a 1931, como la mayoría de las monarquías europeas. Era una monarquía constitucional en la que hay elecciones al parlamento, pero una mayoría parlamentaria no derriba a un gobierno: ¡el rey tiene la potestad de nombrar a un gobierno y no pasa nada!

Los liberales, además de ser monárquicos, eran antiparlamentarios —en el sentido de que eran enemigos de un régimen parlamentario— y, además de ser antirrepublicanos y antiparlamentarios, eran antidemocráticos, porque estaban en contra del sufragio universal y a favor del sufragio censitario. Estaban a favor de que tuvieran posibilidad de voto los *beltišttoi*, pero no el *dêmos*. El modelo típico de lo que es una monarquía liberal es la “Monarquía de Julio” en Francia, en la que sólo tenían derecho al sufragio —por eso era *sufragio censitario*— según los “censos” que pagaban en aquella época por nivel de riqueza. Sólo votaba el 2 % más rico de la población, y sólo la población masculina. Esos eran los que mandaban diputados al parlamento. Pero, además, esos diputados no tenían el poder para derribar al gobierno. Todos los países europeos —¡todos!—, salvo Francia con la República en 1871, y salvo Inglaterra, cuya monarquía se fue parlamentarizando a partir de 1832... Salvo esas dos, todas las monarquías anteriores eran monarquías puramente constitucionales. ¿Cómo régimen? ¿Qué quiere decir? Monarquías sin sufragio universal y sin poder parlamentario. En esas monarquías lo que dominaba era un “oligopolio político”: conservadores y liberales eran los dos grandes partidos políticos que dominaron la escena política en todos los países durante todo el siglo XIX. ¿Cuándo se acabó esto? Cuando llegó la democracia a Europa.

¿Y cuándo llega la democracia a Europa? Con el desorden de todas las monarquías parlamentarias después de la Primera Guerra Mundial. Democracia tuvimos recién, en el sentido estricto del término, a partir de 1918, cuando se desploman todas las monarquías parlamentarias y los gobiernos socialistas introducen el sufragio universal y el parlamentarismo en Europa. ¡Y por un retorcimiento formidable de las palabras, a eso que trajimos los socialistas a Europa se lo llama “democracia liberal”! *Democracia liberal* se

llama a un régimen que acabó con todos los partidos liberales. En Europa, ningún partido liberal ha vuelto a ganar desde las elecciones de 1918. Ningún partido liberal ha vuelto a ganar en Europa desde que hay elecciones parlamentarias y sufragio universal. Sólo en Andorra —un país poco representativo de Europa. Y a eso se le llama *democracia liberal*. Es muy interesante la manipulación ideológica de las palabras. Y la profunda estupidez de la izquierda, empeñada en regalar las palabras al enemigo. Y, al regalar la palabra *democracia* al enemigo, y al decir que esto es una *democracia liberal*, se regala la historia de todo el movimiento obrero europeo, norteamericano y latinoamericano de todo el siglo XIX. ¡Es monstruoso si lo ven como historiadores, que es como lo estoy viendo ahora!

**Público.-** ¡Es lo que realmente sucede!

## **Socialismo, Democracia burguesa y dêmos moderno**

**A.D.-** Bueno, ¿todo se puede explicar, no? Hay un momento muy crucial: la Guerra Civil Rusa. Claro, las potencias de la Entente apoyan salvajemente a los contrarrevolucionarios, a los “generales blancos”. Entonces, a los bolcheviques —que de hacer propaganda sabían mucho— se les ocurrió, como instrumento de propaganda, decir que estaban cercados por las “democracias plutocráticas”. Entonces, los países de la Entente aceptaron que ellos eran democracias, y, para distinguirse de la naciente nueva “democracia soviética” —que, a diferencia de la ateniense, que duró 150 años, duró sólo 150 semanas— se llamaron a sí mismos *democracias liberales*. Porque buena parte de las élites de la derecha europea —que se adaptaron a los nuevos regímenes republicanos democráticos— venían de los viejos partidos liberales. Fue una manera salvaje de hacerse de este concepto. Los bolcheviques les hicieron las cosas fáciles.

Por ejemplo, la palabra “democracia burguesa”... ¿seguro que crees que no es culpa tuya? (Por Andrés) ¿Estamos en la Facultad de Ciencias Sociales y el 99,9 % lo cree así, no? ¿Seguro que ustedes creen que es una palabra de Marx, la de “democracia burguesa”, no? Y ahora miren estos panfletos que tienen en estas paredes, los que dicen, por ejemplo: “¡Abajo la democracia burguesa!” ¡Marx no utilizó ni una sola vez la palabra *democracia burguesa*, ni una sola vez! *Democracia burguesa*, para Marx, era un oxímoron: ¡era un imposible! En el *Manifiesto Comunista* se dice: “...los comunistas y socialistas no somos más que un ala de la democracia...”.

Ahora, después de lo que hemos hablado, pueden entender qué significa esto. ¡Marx está en la tradición de la democracia antigua! Significa que Marx entiende el socialismo, a diferencia de los utópicos, como algo político. La diferencia entre el socialismo utópico y el de Marx no es “la ciencia” ni las majaderías que se suelen decir. Era política. El socialismo de Marx era un socialismo democrático, republicano y político. El socialismo utópico era algo hecho por bienpensantes que jamás aterrorizaron a ningún burgués. Y, para los burgueses del siglo XIX, estos eran unos chavales muy simpáticos. Era un encuentro de cuatro intelectuales deschavados, como Charles Fourier o ese Robert Owen: chavales que nunca inquietaron a nadie. Marx fue el primer socialista en entender esto, y por eso, en el *Manifiesto Comunista*, como por ejemplo en *Miseria de la filosofía*, contra Pierre-Joseph Proudhon, insiste en unir el “socialismo industrial moderno” —que ha entendido cómo se ha recompuesto el pueblo trabajador luego de la Revolución Industrial— con la vieja tradición

republicana revolucionaria. Los revolucionarios eran los demócratas. Los socialistas no eran revolucionarios: eran una pandilla de eruditos de salón.

En el *Manifiesto Comunista*, cuando Marx dice: "...los socialistas, comunistas, no somos más que un ala de la democracia, que aspiramos a encabezar...", lo que nos está diciendo es: "Nosotros somos los *misthotoi* modernos y queremos encabezar el movimiento, igual que los *misthotoi* atenienses, porque sabemos que la dinámica industrial nos va a convenir". Este es el "Marx economista".

Es el Marx que hace la predicción: "...la dinámica económica del capitalismo posterior a la Revolución Industrial lleva a la expropiación de la pequeña propiedad". La definición más clara de socialismo que da Marx como economista es: "la expropiación de los expropiadores". ¡Marx fue un panfletista genial! San Pablo y Marx: no ha habido tan geniales como estos dos, con la eficacia de acuñar fórmulas analíticamente precisas y capaces de colonizar las mentes de sus oyentes. El socialismo es la expropiación de los expropiadores, porque el capitalismo es expropiación. El capitalismo es la destrucción de la pequeña propiedad del pueblo trabajador: es la expropiación de los *banausoí*, de los *agoroi*, es la expropiación de toda la población de *misthotoi*. El socialismo es la expropiación de aquellos que han expropiado. Y todos van a convertirse —el pueblo trabajador, la población del Cuarto Estado—, todos van a ser proletarizados, porque la dinámica del capitalismo es una dinámica de expropiación y concentración de la propiedad. Esa es la idea de Marx. Por eso la fórmula es: "somos un ala de la democracia, que aspiramos a encabezar, y el futuro permitirá hacerlo porque vivimos bajo un régimen en el que seremos mayoritarios unas cuantas décadas".

¿Ven la idea? ¿Y para eso qué es necesario? La lucha por la república es necesaria por el sufragio universal. Y esa es la lucha del movimiento obrero político del siglo XIX. Mijaíl Bakunin mismo no pensaba muy distinto hasta el año '69. Bakunin simplemente se deprime cuando ve que las monarquías constitucionales —o semicostitucionales, porque algunas eran más autocracias que monarquías—, y el movimiento se divide entre marxistas... Bakunin era un discípulo más de Marx. Nadie admiró más a Marx que Bakunin. ¡En el '69, Marx redactó todo! Los anarquistas se deprimen cuando ven que las monarquías constitucionales europeas se caen, y empiezan a creer que eso es parlamentarismo. Hay una interesante coincidencia entre los anarquistas y los "socialdemócratas de derecha" —*socialdemocracia de derecha* en el sentido de aquella época—: que si resucitara ahora Eduard Bernstein, sería una especie de revolucionario extremista. Entre Bernstein y los anarquistas hay unas coincidencias de fondo: es la idea de creer que la Monarquía Guillermina era un régimen parlamentario y democrático. Eso jamás lo aceptó el viejo Engels, que tenía toda la experiencia del '48, y advirtió claramente a la socialdemocracia alemana que se equivocaba: que la primera lucha en Alemania sería por derrocar la Monarquía Guillermina, y que no entender esto acabaría pagándose carísimo.

Ahí, volviendo a la pregunta que me formulara Andrés, comienza a desdibujarse lo que es la democracia. Nadie más interesado que Víctor Manuel en Italia, o que Guillermo II en Alemania, o que Antonio Cánovas del Castillo en España —que presentaba a la monarquía española, detallada en la alemana, como democracia—. La democracia era una palabra que seguía molestando, pero ya comenzaban a aparecer tipos que decían que esto era democrático. Esto comenzaba a cambiar. Pero plenamente cambió en el '18 (siglo XX), y en buena parte por culpa del oportunismo propagandístico de los bolcheviques. Es verdad que estaban en una situación desesperada: no estamos hablando de un error intelectual,

estamos hablando de un término y de su utilización. Para ellos, una cosa era la *democracia burguesa*, y otra cosa era el maravilloso régimen de la *democracia proletaria*.

**Público.-** No crea que en estos panfletos se esté haciendo una diferencia entre lo que es la *democracia burguesa* y la *democracia proletaria*.

**A.D.-** Pues claro. Fíjense que la palabra *democracia burguesa* nunca la utilizó Marx. Se ha hablado de que está mal traducido, o que está traducido con mala fe. No está en Marx, y les diré por qué. Marx vivió un fenómeno al que luego Rosa Luxemburgo y Lenin llamaron *democracia burguesa*, y que ahora contaré. Para Marx y Engels, era un término imposible. Hablaban de un concepto al que denominaron *democracia pura*, y en alemán era *reine Demokratie*. Y el fenómeno era el siguiente:

El *Manifiesto Comunista*, lo saben, se escribió en 1848. En 1793 —esto es, la Primera República Francesa— ¿Robespierre qué es? Es el *Ephialtes* contemporáneo, es el tipo que encabeza al *dêmos* moderno. Después es difamado como el peor tipo de la historia. Democracia en Europa, hasta 1848, significaba Robespierre. Y Robespierre significaba democracia. Hay miles de refranes, de dichos populares, de caricaturas. Esto se puede demostrar de miles de maneras. En el '48, *democracia* significaba Robespierre, y *Robespierre* significaba democracia... Como en el mundo antiguo, *democracia* significaba Pericles, y *Pericles* significaba democracia.

¿Qué pasa entre 1793 y 1848? Pasa un fenómeno —en muy pocos años, años que son muy importantes—: la Revolución Industrial. ¿Cuál es la idea de Robespierre? La idea de Robespierre es universalizar la libertad republicana, o sea, una sociedad en la cual nadie tenga que pedir permiso a otro para vivir. ¿Esto qué quiere decir? Quiere decir que todo el mundo tenga medios de subsistencia propios, ya sea una pequeña propiedad agrícola o instrumentos para ser artesanos. Si se lleva esta idea a su radicalidad, quiere decir la abolición del trabajo asalariado. La Revolución Francesa no fue una revolución burguesa: es un dicho absurdo. Ni Robespierre fue un burgués: fue el más consecuente y el más inteligente dirigente del Cuarto Estado.

Robespierre hace una cosa que lo pone al nivel de *Ephialtes*, pero que lo lleva más lejos: él está dispuesto a universalizar la libertad republicana por la vía de universalizar la propiedad. Pero se da cuenta de que la propiedad no se puede universalizar, porque tierras tampoco hay para todos. Francia era un país ya muy poblado, de 15 o 16 millones de habitantes. Hasta ahí, su proyecto es gemelo del de Jefferson. ¿Cuál es el proyecto de Jefferson? La extrema izquierda de los *founders*: una democracia republicana radical de pequeños propietarios agrarios. Pero hay dos diferencias con Jefferson —y son muy importantes— para entender la diferencia entre el republicanismo radicalmente democrático y anticolonialista europeo, y el republicanismo no radicalmente democrático y no claramente anticolonialista norteamericano.

Primero, como Robespierre se da cuenta de que hay una gran cantidad de población desposeída —incluso antes de la Revolución Industrial—, hace su último discurso —uno de los que provoca el golpe de Estado—, en el que dice: “...la República francesa va a garantizar un derecho de existencia a todos los ciudadanos”. Esto es tanto como decir: a aquellos que no puedan tener propiedades, la república los va a mantener. Y acuña este concepto genial del *derecho a la existencia*. Y hay otro concepto que dio ahí, que es el concepto de la *Economía Política Popular*. Él vio al capitalismo en marcha, solo que a ello

no le llama *capitalismo*; le llama de una forma más interesante: lo llama *economía política tiránica*.

Dice que a la economía política tiránica —que concentra la propiedad, que es desposeedora, que expulsa a los campesinos de sus tierras— le va a contraponer una *economía política popular*. Eso es la democracia revolucionaria de Robespierre. Y hace todavía una cosa más, que lo distingue de Jefferson: llama a emancipar a los esclavos de las colonias. Y esto es lo que le cuesta la cabeza. O sea, el que le da el golpe de Estado a Robespierre es la burguesía colonial bordelesa, que es la *base social* de los girondinos. Cuando él pronuncia el grito de “*Périssent les colonies plutôt qu’un prince*” (“¡Perezcan las colonias antes que un principio!”) está muerto. Es el día en que se lo presenta como un terrorista, como un sanguinario. Le dan el golpe de Estado y lo matan, en unos días. ¿Qué pasa del 1793 al 1848? Para seguir con la genial terminología robespierrreana de *economía política tiránica*, ha avanzado algo que él no podía ni sospechar: pasó la Revolución Industrial, que ha sido la desposesión de sus tierras, de sus fuentes de trabajo, de millones y millones de campesinos y artesanos europeos, y la formación de un proletariado ¡enorme! Proletariado que, para seguir subsistiendo, debe ir a las grandes concentraciones industriales, a entrar en una fábrica contaminada y vivir en suburbios hacinados. Todo eso lo recoge el famoso libro que escribe Engels después de la muerte de Marx sobre Inglaterra.

Entonces, si sos un robespierrreano de corazón —como Marx y Engels, que se conocieron en una “fiesta robespierrreana”—... Celebraban la fiesta robespierrreana como nosotros celebramos el Primero de Mayo. La izquierda mundial lo celebraba el 22 de septiembre, que —aparte de ser mi cumpleaños— lo más importante es que es el aniversario de la Primera República Francesa, que se proclamó el 22 de septiembre de 1792. En todos los círculos de izquierda del mundo se hacían banquetes por la fraternidad.

Marx y Engels se conocen en un banquete por la fraternidad un 22 de septiembre (1842). ¿Cuál era el problema? Pues bien: ya Robespierre se había dado cuenta —50 años antes— de que no podía garantizar pequeña propiedad a todo el mundo. Y eso fue antes de que, en 40 años de Revolución Industrial frenética en Europa, millones fueran desposeídos. Marx tuvo esa idea a los 12 años, porque su futuro suegro —amigo de su padre— era un pequeño funcionario renano *robespierrista camuflado*. La idea del viejo —por el que Marx tuvo un gran aprecio y que lo acompañará toda su vida, a tal punto de dedicarle su obra más importante, *El Capital*— que luego pasa a Marx, era: “Robespierre tenía razón, pero ahora no podemos realizar el sueño de Robespierre porque está la Revolución Industrial. Millones de proletarios a los que no se puede dar nada. Lo que hay que hacer es fundir a Robespierre con las ideas industrialistas de Saint-Simon”. Esta idea se la transmitió a Marx su suegro desde niño. Fíjense que una de las mejores y más sabias definiciones que ha dado Marx de socialismo es la que está en las *Instrucciones para los delegados al Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores*, en Ginebra, en 1866 —y no en los documentos que anteceden a la Primera Internacional ese mismo año—. Marx lo define así, esto literalmente: “El socialismo es la asociación republicana de productores libres e iguales, que se apropian en común de los medios de producción”. ¡*Republicana*! Palabra de Marx.

La idea de él es que, después de la Revolución Industrial, no puedes quedarte mirando para atrás. Es verdad que la Revolución Industrial ha generado una dinámica económica interesante, movida sobre la fuerza económica que representan —lo que ahora, en lenguaje de la teoría económica actual— serían las *economías de escala*. Esto quiere

decir: no puedes volver atrás, no puedes volver al sueño de Jefferson de una “república revolucionaria de pequeños propietarios que no dependen de nadie para vivir”. Esto es muy bueno, pero es irrealizable después de la Revolución Industrial. No lo puedes intentar, porque no hay presupuesto suficiente para garantizar a los desposeídos que la república los va a mantener. Porque también eran *antiestatistas* —pero esto lo dejaremos para las próximas reuniones.

¿Entonces qué hacer? Lo que podemos hacer es: aceptemos que ha venido la Revolución Industrial; aceptemos que la expropiación que han hecho los capitalistas —la concentración increíble de fuerzas productivas de la *empresa moderna*— es irreversible; que esta expropiación no va a ser tirada para atrás. Pero expropiemos a los expropiadores y creemos una *industria democrático-republicana*, en la que seremos *productores libres e iguales*, que es una forma nueva de propiedad colectiva.

¡Esto se ha realizado! En la Barcelona de agosto de 1936 a mayo de 1937 se hizo eso. Cuando la clase obrera anarquista derrota al ejército franquista y aplasta el golpe de Estado, se hace dueña de Barcelona e implanta el *socialismo republicano colectivista*, tal como estaba en los genios comunes de Marx y de Bakunin. Eso es posible. Que no es imposible —a pequeña escala y por un período determinado— ya se ha demostrado. En fin, esto es otra historia. Porque el asunto es cómo lo veía Marx, y Marx lo veía así. Esta era su idea, por el cambio de composición del *dêmos* que se había dado.

Y el pronóstico que da luego de la derrota de la revolución europea en el '48 es que el crecimiento de la población obrera —el *dêmos*— va a ser más favorable a los asalariados, y que lo que se tiene que hacer es luchar por la república. En muchos momentos de su madurez —aunque él muere pesimista, sus últimos años son pesimistas por distintos motivos—, en sus momentos de madurez él llega a pensar que seguramente no va a ser necesaria otra cosa como la Revolución Francesa. Y que puede pensarse que en sitios como Rusia o Alemania puede que tenga que haber una gran violencia, como en la Revolución Francesa. Pero que en sitios como Inglaterra, y sobre todo en Estados Unidos o Francia, puede haber una transición pacífica al socialismo por una vía parlamentaria y de crecimiento natural.

Tiene esa tendencia. Luego hay otras más complicadas, ¿no? Pero, digamos, buena parte de la socialdemocracia lo entendió, y no estaba tan lejos de algunas de las posiciones. Solo que Marx y Engels eran, evidentemente, mucho más complejos en su forma de pensar que lo que tuvieron Karl Kautsky o Bernstein. Pero no eran totalmente injustos. Los viejos tenían sus momentos de optimismo, sólo nublados por su visión clarísima de que iba a estallar lo que luego fue la Primera Guerra Mundial. En eso fueron premonitorios. Pensaban que si se evitaba una guerra era posible una transición “versallesca” a la democratización de la economía al socialismo, y si no se evitaba la guerra se repetiría en un período de 40 o 50 años de revoluciones, como en la Revolución francesa. Pasó lo segundo.

## El Estado moderno

**Público.-** Volviendo a la pregunta de Andrés sobre el rol del Estado...

**A.D.-** ¿Por qué no lo dejamos para la clase que viene? ¡No se crean que no lo he hecho conscientemente! Esta es una pregunta muy importante, y es muy complicada de

responder, porque no sólo nos tendríamos que conformar con lo que pensaba Marx, sino que tenemos que entrar en las grandes diferencias entre nuestro mundo y el mundo de Marx. Marx era *antiestatista*. Basta de esa leyenda de Marx como *estatista*. Marx es profundamente *antiestatista*. No hay ninguna diferencia entre Marx y Bakunin sobre sus ideas del Estado —a pesar de alguna que otra diferencia—. Y es *antiestatista* toda la tradición republicana. Pero hay que saber qué quiere decir *antiestatismo en la tradición republicana*, y no tengo, hoy, tiempo para contarlo. Pero piensen que en una economía industrial moderna, como la norteamericana o la alemana en 1914, el Estado significaba el 15 % del Producto Bruto Interno (PBI). Hoy es del 55 o 60 %.

Luego, lo que llamamos *Estado* —que es lo más importante— no es una estructura metafísica: es algo histórico. Hay que indexarlo históricamente. No es lo mismo el Estado hoy que hace 80 años, y no es lo mismo el Estado en 1914 que en 1830. El Estado evolucionó con el capitalismo. El Estado es algo muy complejo: hay que conocerlo institucionalmente y en su dinámica histórica. No como cuenta Marta Harnecker, o Louis Althusser, que lo tratan como si fuera una entidad metafísica. ¡El Estado es algo histórico, concreto, que hay que aprehender en términos históricos! Por ejemplo, hasta 1900 —ayer, como quien dice—, sólo Alemania y sólo las estructuras del Ministerio de Exteriores británico, el *Foreign Office*, tenían funcionarios de carrera. Ahora parece una cosa muy normal: los funcionarios de carrera son cuerpos del Estado a los que se accede por oposiciones complicadas. Técnicos comerciales del Estado, catedráticos de universidad, jueces, magistrados... Esos son funcionarios del Estado: tipos que están asalariados, que han hecho la carrera administrativa como funcionarios —altos, pequeños y medianos. Aunque aquí (en Argentina) hay una visión diferente de lo que quiere decir la palabra “funcionario”. En España, un funcionario puede ser un maestro de escuela: todo el que sea asalariado del Estado.

El primer país que construyó un cuerpo de funcionarios fue la Alemania Guillermina. No se puede entender a Max Weber sin saber esto —que fue un estudioso de eso—. Max Weber, que además era un crítico formidable de la burocracia, dice: “La mejor burocracia del mundo es la alemana”. Y llevaba razón. Alemania fue una burocracia formidable, formidable a tal punto que, para algunas cosas, seguimos viviendo de ella. Ejemplo: cuando ustedes van a una librería y piden unos folios, piden de un A4. ¿A que sí?, ¿a que piden de una *DIN A4*? ¿Qué quiere decir *DIN A4*? *Deutsche Industrie-Norm N° 4*. Lo hizo la burocracia alemana. Incluso un problema económico muy grande —que sólo se puede resolver por una coordinación administrativa pública—: tienen fábricas que fabrican bombillas, y otras que fabrican roscas. ¿Y cómo encajan? Una fábrica que fabrica tornillos y otra que fabrica tuercas, ¿cómo encajan? Necesitan una normativa complejísima —que son miles y miles de volúmenes— que regulen para que cada tornillo encaje con cada rosca. Todo el mundo industrial, hoy, sigue esto. Cualquier cosa que ustedes compren —por ejemplo, un tornillo, una tuerca, una bombilla— tiene el número *DIN* de la economía industrial de la monarquía alemana Guillermina. Esto es algo extraordinario, una cosa increíble. Y esto era visto como algo totalmente *antirrepublicano*.

El joven Marx escribió cosas divertidísimas contra la burocracia prusiana, que luego desembocó en esta burocracia guillermina pesada. Cuando Max Weber hace su primer y único viaje a los Estados Unidos en 1904, asiste —divertido, con consciencia de mentalidad superior alemana sobre la pobre república norteamericana— a la Ley del Servicio Civil. Es cuando, por vez primera, la república norteamericana crea el *Civil Service*, un cuerpo de



funcionarios. Es cuando el joven Weber —que era un joven reaccionario, lúcido, pero reaccionario— dice que “el futuro eran las monarquías, el futuro industrial del mundo pasa por una estructura burocrática monárquica como la alemana” (*Beamtenstaat*).

Y que la república norteamericana, si quería ser una potencia industrial —porque no lo era entonces—, tenía que seguir la vía alemana. La república francesa también. Esa es la mentalidad que introduce Otto von Bismarck. Cuando Bismarck gana la guerra franco-prusiana en 1871 hiere mucho a los franceses.

Pero —y esto es la pura verdad— les regala la república. La Tercera República Francesa es un regalo de Bismarck, porque cree que una república será siempre un régimen débil y que Alemania nunca más tendrá problemas con estos hijos de puta. Depone al emperador y les regala la república. ¡Gran error! Pero esa era la mentalidad. La mentalidad de la monarquía prusiana posbismarckiana —Guillermo I, y luego con Guillermo II, etc.— era: *el camino a las economías industriales modernas es el sonderweg alemán*. Y estas cosas de la democracia y la república... “estas son mariconadas”. Así hablaban los viejos cabrones prusianos: *unmännlich*, mariconadas.

Y Alemania era el futuro. Hoy vemos a la Alemania guillermina como un camino equivocado, pero la élite mundial de la época —que seguía la *Deutschen Werten*, la filosofía alemana— lo veía como Max Weber. Hegel definía a los Estados Unidos como “una república con una nación sin Estado”, porque no tenía cuerpo de funcionarios. Lo fundamental: ¿cuándo impresiona esto al resto del mundo? En la Primera Guerra Mundial. ¿Por qué? Porque, claro, Alemania está en una situación imposible en la Primera Guerra Mundial, porque tiene que batirse en dos frentes. Es lo que el Estado Mayor alemán había querido evitar desde los tiempos de August Neidhardt von Gneisenau y de Carl von Clausewitz. Los “programas de defensa prusianos”, desde la época de Gneisenau y Clausewitz —que son generales que se batieron con Napoleón—, tenían la idea de evitar, a cualquier precio, batirse en dos frentes. ¡Y de repente se encuentran batiéndose en dos frentes, en una guerra que dura cuatro años, y que, a ocho meses de concluirse, están a punto de vencer! O sea, Alemania no gana la Primera Guerra Mundial porque Guillermo II era un *gilipollas*, que no puso a Erich Ludendorff en el frente occidental, sino que puso a un protegido suyo, que era hijo del viejo Helmuth von Moltke —el vencedor de Sedán. Son esos caprichos de las monarquías constitucionales. Por ese capricho, Alemania no ganó la guerra. Y durante cuatro años, Alemania se mantuvo. ¿Por qué se mantuvo? Por la *burocracia*.

Todos los mecanismos de mercado de su economía habían quebrado. Sin embargo, la nación se mantenía incólume, en situación de victoria, con voluntad de victoria militar, y eso impresionó a todo el mundo. Y a los que más les impresionó fue a Vladímir Ilich Uliánov (Lenin) y a John Maynard Keynes, los cuales se estudiaron como locos toda la teoría que se llamaba del *socialismo de guerra* en la Alemania guillermina (*Vergesellschaftung* —socialización y nacionalización de los medios de producción—; *Zwangswirtschaft* —planificación centralizada—). Y el “experimento soviético” es un experimento del tipo *socialismo de guerra guillermino*. Y las ideas básicas de Keynes sobre cómo manejar una economía moderna con una administración poderosa vienen del *socialismo de guerra guillermino* (ideas de “capitalismo de Estado” o de “socialismo de Estado”, inconcebibles antes de 1914; *Staatssozialismus*, de los “socialistas de cátedra”, como Werner Sombart, curiosamente combatidos por la socialdemocracia alemana). O sea, pueden ver cómo cambia Lenin entre 1917 —cuando escribe *El Estado y la Revolución*, que era un libro

marxista-anarquista robespierreano— y las cosas que dice en el '18, porque ha quedado impresionado. Porque ahora tiene el poder. ¡Qué va a hacer, si tiene el poder!

Con un continente en sus manos, en un país abrumadoramente campesino, como jefe de un partido de obreros industriales, esperando que estalle la revolución de los obreros de verdad —que están en Alemania, y no estallan—... Pues él piensa que puede aguantar siete meses, dos años. Pero si no, ¿cómo va a aguantar? Pues hace *terror administrativo* con los viejos funcionarios zaristas, y que funcionen con el programa del *socialismo de guerra guillermino*. Y esto es el experimento soviético. Pero nadie pensaba —ni los socialistas, ni los conservadores, nadie— que se pudiera intervenir la economía administrativamente a gran escala. Y no estaba en la cabeza de Marx, ni en la de Bakunin, ni en la de nadie. Esto es un fenómeno del siglo XX.

Esto es lo que quiero decir cuando digo: ¡cuidado al hablar del Estado! El Estado evoluciona históricamente, desde el mundo antiguo. El Estado, en el sentido en que lo conocemos nosotros, es un fenómeno del siglo XIV. Lo inventaron Isabel (Isabel I de Castilla) y Fernando (Fernando II de Aragón, 1479–1516), que fueron los primeros en crear las primeras monarquías absolutistas; Fernando, con el modelo del *Príncipe* de Maquiavelo. “Fernando el Católico” —título otorgado por el papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia), mediante la *bula Si convenit*, 19 de diciembre de 1496—. Y en realidad, un cuerpo de funcionarios asalariados, al margen del resto de la sociedad y capaz de imponer su ley por sobre la autoridad de los nobles, es una idea que no existía. Estaba en la España del siglo XV, y luego se generaliza por Europa. Pero el mundo antiguo no conoció esto. Ni siquiera los imperios tenían funcionarios asalariados: tenían “esclavos públicos”, como el Papa. Esto, simplemente, para que vean que lo del Estado es complejo: no es una entidad metafísica, es un complejo institucional que evoluciona históricamente, y no ha quedado aislado de la lucha de clases, de la geopolítica ni de la geoeconomía.

¿Cuándo continuamos con el cronograma de clases? Porque la semana que viene voy a estar en Bogotá.

**A.I.-** Nos volveremos a ver el 20 de mayo, a tu regreso. Gracias, Antoni.